

# POÉTICAS DE LO EFÍMERO

## EXPOSICIÓN FOTOGRÁFICA DE MARÍA JOSÉ ARÉVALO SOLER

**Laura Cano Martínez**

Doctora en Hª del Arte, especialidad fotografía contemporánea



Cartel de la exposición.

Comienza la primavera y con ella me llega la noticia de que habrá una nueva exposición en el Museo Barón de Benifayó de San Pedro del Pinatar. Un título cuanto menos enigmático: *Poéticas de lo efímero*. En el cartel, que me filtran antes de que se hiciese completamente pública, una obra con un círculo negro en el que perderse, contrastando con la armonía y fuerza de los colores azules que lo rodean. Bajo el encabezamiento, el nombre de la artista María José Arévalo. Vuelvo a reducir el zoom que había hecho en mi pantalla, no me lo esperaba, era fotografía abstracta.

Llega el día de la inauguración y allí estamos tras presenciar en nuestra ruta uno de los atardeceres más bonitos que nos ha regalado el cielo este año. En la entrada cojo un folleto bastante parecido al cartel pero con un comentario en su interior que leo mientras accedo al museo; me confirma que vamos a ver fotografías realizadas en las Salinas de Marchamalo, término municipal de Cartagena. De repente, como si se tratara de un puzle, empiezan a encajar las piezas: son construcciones, la huella que dejamos, que nos dejan, que permanece o se modifica incontrolablemente, del mismo modo que el agua y su evaporación actúan en el entorno captado y que solo con el devenir del tiempo lo descubriremos. Giro mi cabeza y entre restos de pecios romanos me fijo en una de las obras que aparecen en el folleto. ¿Es un surco, una falla, un paisaje

lunar...? En cualquier caso, un lugar en el que podría crecer la rosa de cuatro espinas del *Principito*, como si el protagonista del cuento pudiera empezar el pequeño viaje de la exposición.

La hora del comienzo de la apertura se acercaba, pero el goteo de gente no terminaba de cesar. Mientras tanto, observaba la sala que ya conocía pero no terminaba de reconocer a pesar de que el vinilo de la entrada indicaba que estaba en el sitio correcto. El ritmo con el que estaban colgadas las obras no me permitía más que pasar de una en una evitando a los asistentes, como si el fin de la primera estuviera en la segunda, aunque no era así, sin llegar a ver el espacio expositivo en el que ya había estado en otras ocasiones.

Iniciado el estreno, las autoridades municipales proceden a presentar a la artista, también natural de Cartagena y cuya formación, transcurrida entre Murcia y Valencia, se extiende al territorio internacional, habiendo estado en Oporto y recientemente en Bruselas, según murmuraban algunos visitantes.

Tras su intervención le siguió el comisario de la muestra, José Francisco Martínez Carcelén, quien extendió sus agradecimientos a la creadora por confiar en él para una nueva exposición de su proyecto y al personal del museo y al Ayuntamiento de San Pedro del Pinatar por la cesión del espacio y su colaboración en el montaje.

Por último, habló la fotógrafa quien, tras agradecer la asistencia del público, nos invitó a la reflexión, siendo el paisaje para ella una construcción cultural que surge a través de la mirada y que, por tanto, no se puede separar de la artista que es quien lo crea. En su caso, una visión subjetiva y abstracta que nos hace detenernos frente a las obras y pensar acerca de lo que estamos observando.

Del mismo modo que ella lo captura y nos muestra diversos fragmentos, yo podía darle un significado, independiente de la intencionalidad que originalmente tenía. La autora en su explicación nos recalcó el enfoque que hace del paisaje desde lo fragmentario, acercándose a lo microscópico y mostrándonos así los detalles del terreno de las Salinas de Marchamalo que se nos escapan a primera vista.

Tras la presentación, José Francisco, el comisario, se ofreció a hacer un pequeño comentario de las obras. Comenzando con la fotografía que me faltaba por ver del folleto, esa extraña «L» roja con una breve reflexión en la que todos los historiadores del arte hemos debido caer en algún momento, pues decía tener la manía de comparar las obras nuevas que conocía con aquellas que ya tenía en su imaginario para ayudarse a darle un significado o directamente entenderlas. Por un lado, nos mencionó a la grandísima artista del siglo XX, precursora del arte feminista y del «landart», Ana Mendieta, más concretamente su serie de Siluetas y es que tenía razón, ¿cómo no vamos a recordarla si las características de producción son tan similares? Y, por otro lado, si bien me pareció más difícil de visionar, también mencionó a Carolee Schneemann, no

tanto por sus obras en sí sino por su estilo surrealista, mensaje que podríamos deducir de las obras de María José Arévalo, quien también elige entornos afectados medioambientalmente para realizar sus obras.

Y terminando con la foto del cartel, aparece otro fragmento de dicho entorno que nos muestra la artista y parece un pequeño cráter. Tonos azulados que se van concentrando hasta el negro más oscuro. Aquí nos esperaba un paisaje que enlazó con el que quizás haya sido el más influyente de la cultura en la que nos encontramos: el Vesubio. Volcán que inundó dos de las grandes ciudades de la antigüedad y en torno al cual hoy vemos que se desarrolla esa forma de vida idílica que se muestra en redes sociales y lo que el comisario llamó una estética cuanto menos compleja, la mediterraneidad. Característica que es común que se dé en las costas murcianas, en parte por la preocupación heredada por la situación del Mar Menor y la cercanía al *Mare Nostrum*, dos hechos que vemos que han sido de vital importancia para la selección del entorno de esta serie fotográfica.



Vista de la sala de la exposición.

Como se menciona anteriormente, la artista nos aclaró que uno de sus motivos principales para fotografiar las Salinas de Marchamalo está relacionado con la situación de contaminación en la que se encuentra esta laguna salada desde hace años y que afecta directamente a esta área protegida. A pesar de que el agua que hay en este espacio proviene en gran medida del Mar Menor, comentó que es increíble el hecho de que la naturaleza siga su ciclo vital, regenerándose aunque de una forma más lenta.

Partiendo de dicha reflexión y de las sensaciones experimentadas en la exposición, el trabajo *Poéticas de lo efímero* ha sido de lo más ilustrativo. Retrata uno de los entornos protegidos más conocidos de la geografía murciana. En este sentido, nos hace meditar acerca de cómo percibimos el paisaje que nos rodea y de la importancia que este posee.

Sin duda, es una de las exposiciones que dejan huella. Solo nos queda esperar a que una nueva muestra con el nombre de María José Arévalo vuelva a verse, esperemos que pronto, sea con una continuación de este proyecto o con un tema nuevo en el que esté trabajando.

lcanomartinez@um.es  
mjarevalosoler@gmail.com